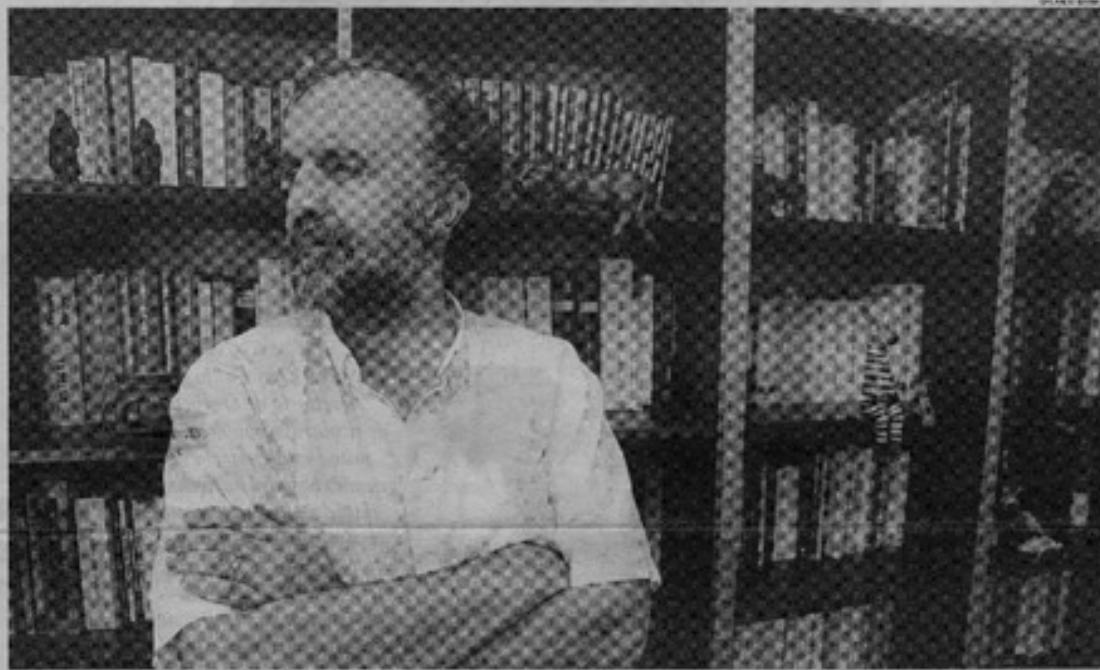


LA Época

IDEAS

AÑO 6236

4.1.98 f. 16-17 (sum 1.)



MARCO ANTONIO DE LA PARRA

La fiesta ha terminado

FARIDE ZERÁN

—Las casas Copeva son como nuestra Constitución y nuestro sistema electoral: hacen agua por todos lados y hay que envolverlos en nylon. Pero lo irritante es comportarnos como si fuésemos el Foro Romano—, dice el autor de “La Mala Memoria”, quien reclama vigor espiritual para avanzar sin banderas en el país de la dicha idiota.

Vertiginoso y radical es su opicio de creador que se apresta a cruzar el desierto, Marco Antonio de la Parra reflexiona en torno a su libro *La Mala Memoria*, (Planeta, 1997), un recorrido personal por la historia de Chile de las últimas décadas que lo arroja a la acera de la crítica, aquella que implica riesgos, y que lo sitúa entre los intelectuales que con lasciva fuerza capaces de ensuciar que la fiesta, al menos aquí, concluyó.

En el último día del año que se fue y desde su consulta de sigillaria instalada en una casa modesta para el barrio El Golf, este escritor, columnista y dramaturgo de 45 años, se sumerge con rigor y vigor en los temas de la entrevista porque ni la mayor ferocidad cultural o espiritual que reclama para enfrentar su diagnóstico son capaces de doblegar la pasión con que asume el país.

Sin duda, se trata de un artista-ciudadano cuya obra refleja el pulso de su tiempo. No en vanos sus éxitos en teatro como *El diario de una ciudadana*, *La secreta obsesión de cada día*, *Lo crudo, lo cocido y lo podrido*, y ahora esta crónica-ensayo, *La Mala Memoria*, escrita desde el exilio y que agrega a la dicha lista de un Chile que dejó de pertener, sentir y saber.

—El encanto sólo es posible tras el total desencanto. Cuando terminé mi libro me di cuenta que no había sido suficientemente severa, suficientemente sincero. Es Marco Antonio de la Parra, el intelectual

de la desconfianza razonable para quienes la ciudadanía es el arte de fin de siglo.

—Creador compulsivo, ¿dónde se las arregla para sentir el pulso de su alma y los estados de ánimo de su

país? —No sé si ya estoy siendo ese mismo creador impulsivo. Es más, creo que se ha fundido mi tarea como psicoterapeuta y como escritor o artista en una sola fuerza, la de trabajar sobre los lenguajes, los signos, los sistemas, la de buscar la relación obliqua y sutil entre la palabra y la fantasía inconsciente. Hace ya un tiempo, yo creí que tras mi estancia en España descubrí la crística como una suerte de clínica constante y la chilenidad como un estado, como una enfermedad, como una patología que podía desembocarse. Inevitablemente, sólo desde adentro, lo que crea grandes problemas epistemológicos. Este libro es un resonante clínico de mi manera de padecer la chilenidad, es un intento fenomenológico imposible a través del mero tránsito de los oficios, el de recordador, y la menos fiable de las virtudes humanas, la memoria. Me mantengo en contacto con el país, entre otras cosas, viviéndolo, mirando televisión a mediodía, viendo mis costumbres como síntomas de un cambio espiritual profundo, de una marca que no otorga fácilmente su nombre. Parte de una desconfianza ya instalada en uno que llamaniza la realidad. Sólo queda desifrarla. Nada en la que piense. Con eso he conseguido incluso divertirme con este país, de pronto infame.

—Si lo pongo en perspectiva de alguna forma usted representa al artista chileno

La fiesta ha terminado [entrevista] [artículo] : Faride Zerán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Zerán, Faride, 1949-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La fiesta ha terminado [entrevista] [artículo] : Faride Zerán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa